

En el interior de aquellas tribus nómadas que hablaban la misma lengua y que profesaban casi el mismo culto, hacíanse y deshacíanse con frecuencia alianzas y pactos. Era normal que se formaran grupos nuevos, con nombres raros hasta entonces. La religión solía ser causa de esta especie de cismas. Un instinto profundo inclinaba al hebreo a la religión más depurada, pero la masa no era capaz de tanta elevación, y cedía frecuentemente a las influencias desmoralizadoras exteriores. Los sacrificios humanos, sobre todo, provocaban a menudo separaciones. Cuando las masas enloquecidas por alguna supuesta señal de la cólera celeste pasaban por el fuego a sus primogénitos, los puritanos se retiraban para no unirse a una acción tan horrible. Las prácticas idolátricas provocaban también ardientes luchas. El llevarse la mano a la boca cuando estaban en todo su esplendor el sol o la luna, se consideraba sacrilegio. Los hombres seriamente piadosos, juraban que no conocían más que a *Él* y que de él sólo querían recibir la protección, la dirección o la recompensa.

De todas las tribus dedicadas a *Él* que dependían del mítico Abraham de Ur Casdim, había una que se distinguía por una especie de seriedad religiosa y de escrupulosa adhesión al Dios Supremo. Su nombre era Israel, palabra de sentido dudoso, pero que indicaba seguramente la relación de sumisión de dicha familia a *Él*. Jakobel era una especie de sinónimo de Israel, y se abreviaba en forma de Jacob. El nombre de la tribu era Beni-Israel o Beni-Jacob. Más adelante, se tomó a Jacob por un personaje, nieto de Abraham. El nombre de su padre Isaac es también probablemente una abreviatura de Isaakel. Quizá la tribu santa se llamó así en cierta época. Tal vez los Isaakel fueron un grupo puritano, anterior al de los Jakobel. Lo seguro es que aquella gente piadosa sólo quería llamar al Ser Supremo resumido en *Elohim*, *Él* o *Elelion* (Dios Altísimo) o *Saddai* (Dios omnipotente). En la época de aquellas luchas religiosas interiores, habitaban en Palestina y Bethel era su santuario predilecto.

Es fácil de comprender la analogía de semejante condición moral y religiosa con la del musulmán. Aquello era una especie de islamismo prehistórico. El patriarca jakobelita era un verdadero muslim, un hombre entregado a Dios, que en Dios tiene el centro de su vida; un devoto, si

esta palabra moderadamente no implicase prácticas aborrecidas por el antiguo muslim semítico. La tribu israelita parece que se formó por un motivo religioso, y que tuvo una bandera religiosa. El tipo de Abraham, amigo de Dios, como le llaman los mahometanos, sería en los orígenes del judaísmo y el islamismo, como un ideal de santidad grandiosa y de fe absoluta. Abraham es un muslim, pero sobre todo un creyente, un héroe piadoso, una especie de Alí, valiente, generoso, polígamo y caballeresco. Es un santo árabe, al que cuesta mucho trabajo situarse entre los monjes, vírgenes y ascetas, más búdicos que semíticos, que pueblan el cielo cristiano.

Los Beni-Israel, muy parecidos a los jakobelitas e isaakitas, fueron así en el seno de la familia hebraica, un fenómeno, no único, pero sí insigne y trascendente del mismo modo que Roma, entre los pueblos latinos e italiotas, parece un caso milagroso. Roma fue en el Lacio, como un asilo de selección. La tribu de los Beni-Israel o de los jakobelitas parece que fue algo análogo dentro de las tribus hebraicas. En medio de aquel mundo tan variado, concebimos a Israel como una especie de Ginebra, una reunión de puritanos, una secta, un orden si se quiere, análogo a los *konan* musulmanes, pero como un *etnos* distinto. Realmente, los edomitas y moabitas se habían ya establecido para siempre al Oriente y al Sur del mar Muerto, cuando los Beni-Israel vagaban como pastores por los mismos lugares. Es posible que estos últimos, por motivos religiosos, se dedicaran sistemáticamente a la vida nómada, más conservadora de las antiguas costumbres que ninguna otra. Los Beni-Rekab fueron aún más persistentes, ya que hasta el siglo VI antes de J.C. siguieron viviendo bajo las tiendas, y llevando su antiguo género de vida. Veremos que este bello ideal de la vida nómada será para Israel como una especie de polo magnético, del que dependerá siempre. Verdaderamente, el fijarse en el país de Canaán fue para Israel un rebajamiento, una desdicha de religiosidad, y más adelante el progreso consistió para él en volver por la reflexión a los sentimientos e ideas del antiguo genio hebreo. Las primeras percepciones de las razas son las que las dominan durante toda su historia y guardan el secreto de su destino.

El distinguir a los pueblos nómadas de los pueblos sedentarios, no era en aquellos remotos tiempos tan importante como ahora. Edom, Moab, Israel y Amalek eran hermanos. Los dos primeros pueblos no se presentan como nómadas en ningún momento de su existencia. Israel vivió sucesivamente de las dos maneras. Amalek, que era miembro de la familia edomita, y Madian, pariente de Abraham por Cetura, nunca se establecieron. Los amalekitas vagaban todavía por la península del Sinaí y al Oriente de Palestina cuando hacía ya siglos que era sedentario el resto de Edom. Luego vivieron mezclados con los demás pueblos de Palestina, hasta ser absorbidos por los israelitas. Puede decirse que estos pueblos conocieron sucesivamente tres estados de vida: primero, el estado nómada puro como el de los patriarcas hebreos; después, el de mezcla con los pueblos sedentarios similar a la vida actual de los metualís de Siria. Así fue el estado de Israel desde su entrada en Canaán hasta los tiempos

de David y el de Amalek entre los israelitas hasta su absorción. Por último, el estado de pequeñas nacionalidades más o menos compactas, con un Dios nacional. Este fue el estado en que vemos siempre a Edom y a Moab, y a Israel desde que se convirtió en nación en tiempo de David.

A menudo la tribu hebraica llegaba a la división en subtribus a causa de la poligamia, que creaba grandes rivalidades entre los medio hermanos. Los jakobelitas se dividieron ya antiguamente en una decena de familias: Rubén, Judá, Simeón, Dan, Isacar, Neftalí, Aser, Zabulón, Gad. Imposible es decir por qué orden cronológico aparecieron estas diversas familias en Israel. A Rubén siempre se le presenta como el mayor, y a Benjamín como el más pequeño de la casa.

Junto a Jacob, y en la mayor intimidad con él, aparece de muy antiguo, el clan de Josef o Josefel, que parece designar una serie de congéneres, unidos después a Israel. Estos nietos de Jacob, llegados tan tarde, se dividían, en dos familias: Efraím y Manasés. Ya veremos más adelante que es posible sentar una hipótesis probable sobre tal anexión. Después de fijarse Israel en Canaán, nos asombrará la superioridad de los josefitas sobre los demás Beni-Israel. A veces incluso se usa el nombre de José para el conjunto de la familia, usándolo como sinónimo de Jacob. Si los israelitas procedían (como creemos) del Paddan Aram, hay que confesar que nada sabemos de su largo viaje de Harran a Siquem. Siquem parece que ha sido uno de los puntos donde volvían con más frecuencia, y en la época histórica estaba lleno de lugares santos fundados durante su estancia allí. Los ivvitas cananeos, que habitaban en Samaria, parece que vivieron en armonía con ellos, aunque se conservaba el recuerdo de un episodio sangriento ocurrido entre una parte de los Beni-Israel y la gente de Siquem.

También Hebrón fue para los israelitas errantes un centro importante de iniciación. Vivieron con los hittitas o khetas como perfectos amigos. El importante pozo de Beer Seba, donde se detuvieron como otras muchas generaciones de pastores, dejó en ellos profundos recuerdos. Guerra y Kadés-Barné fueron sus últimas estaciones antes de entrar en Egipto. Se extendía ante ellos un horroroso desierto. Más allá de aquel desierto de 50 leguas estaba la tierra del Nilo, con su abundancia, su riqueza y sus delicias. Como una atracción poderosa tiraba de aquella pobre gente reducida a disputar a los demás beduinos algunas gotas de agua, y muerta de hambre en muchas ocasiones.

La gran cantidad de episodios de la encantadora epopeya pastoral que se creó más adelante sobre esta edad de oro nada tienen de histórico. Lo ficticio de cada uno de los episodios resulta fácil de conocer, pero el colorido de los relatos es la verdad misma. Sólo un fragmento de esta leyenda parece sacado de libros antiguos auténticos, y es el pasaje correspondiente a la guerra de los cuatro reyes caldeos. Según tal pasaje, «Abraham el hebreo, que vivía en el encinar de Mamré el amorreo», tuvo gran importancia cuando Kudur Lagamar, rey de Elam, y sus aliados, invadieron los países del mar Muerto. Para rescatar a su sobrino Lot, cogido por los invasores, Abraham el hebreo formó un ejército con 318 ser-

vidores y libertó a su sobrino del poder de los cuatro reyes. No puede tomarse esto al pie de la letra. Lot y Abraham se toman sin lugar a duda en sentido etnográfico y designan respectivamente el conjunto de las tribus hebraicas, y aquellos pueblos de las cercanías del mar Muerto que los egipcios llamaban *rutenu* y que los etnógrafos israelitas han querido convertir en parientes cercanos de Abraham.

También los Beni-Israel recordaban una época en que la parte meridional del Mar Muerto era un valle ocupado por ciudades (Sodoma y Gomorra), cuya historia se enlazaba con la campaña de los reyes caldeos, y que quedaron destruidas a consecuencia de una conflagración de betún. La geografía que sirve de base a estos relatos es inadmisibile, ya que está probado que las aguas del lago Asfaltites han ido bajando siempre, y el lago, como consecuencia, se ha estrechado progresivamente. Los aspectos extraños de este valle, sus cipos de sal, análogas a estatuas veladas, así como otras particularidades de las aguas del Mar Muerto, explican el nacimiento de dichas leyendas. Es peligroso buscar demasiada historia en sueños antiguos, en los que no suelen distinguirse los espectros de los hombres, pero la imaginación israelita conservó honda huella de aquellos relatos. Los *refaim*, fantasmas de razas desaparecidas, y los gigantes *enakim* según ellos, habitaron este «Valle de los Muertos», donde aún creían ver los restos vivos de la venganza terrible de los justos *élohim*.